

VIÑA DEL MAR

## Festival a la vista

■ Esta vez no es de la canción, sino de cine chileno y latinoamericano.

A primera vista, el intento de reeditar los festivales de cine viñamarinos de hace veinte años parece utópico o ni siquiera eso.

En 1967 y 1969, el cine latinoamericano estaba en plena ebullición; surgía como movimiento, con el ideario propio de la época, que se expresaba tanto en las películas como en interminables foros. Había confianza, empuje, entusiasmo y, más allá de hacer la revolución, el sueño del surgimiento de un cine nacional y latinoamericano, de identidad propia e independizado de lo que se vilipendiaba como el yugo de Hollywood. Y, además, no existían otros festivales: Mar del Plata había fenecido. Cartagena ya existía, pero sin que nadie se enterara. El campo estaba libre y, ante la real necesidad de un punto de reunión, Viña del Mar cumplía una clara función. Por lo demás, no nació como evento latinoamericano, sino modestamente, a comienzos de los años sesenta, como un pequeño festival donde

---

**Dada la situación actual del cine latinoamericano, el festival puede convertirse en un muro de los lamentos.**

---

Aldo Francia, ahora presidente honorario, no era más que un pediatra que, en su tiempo libre, filmaba en ocho milímetros y, junto a otros aficionados, presentaba sus películas. De esa manera, el festival nació de a poco, tal como antes había sucedido con instituciones artísticas en otras disciplinas (las dos orquestas, los teatros universitarios).

Desde entonces también se produjo la "festivalitis" a nivel mundial. Hay aproximadamente doscientos, y uno más o menos ya no remece el universo cinematográfico.

La situación actual del cine latinoamericano también es muy diferente: los organismos gubernamentales como Embrafilme (Brasil), Focine (Colombia) o el INC (Argentina) dejaron de

existir o se tornaron inoperantes por falta de fondos. A su manera surgió así una situación análoga a los países socialistas, donde, al zozobrar el financiamiento estatal, los cineastas no saben qué hacer y, como también suele suceder en nuestro continente, buscan coproducciones con los países desarrollados.

¿Por qué entonces se hace el festival?  
Responde el realizador Leo Kocking



Leo Kocking, director del festival, y una escena de "Hay algo allá fuera", que formará parte de la selección chilena.

(La estación del regreso), director del evento:

"Hay todo un espíritu de reencuentro en el aire, y los cineastas también deben volver a encontrarse. Reeditar Viña a comienzos de octubre significa recuperar un espacio de búsquedas. Ahora se recoge lo que se sembró en los años sesenta, en que, juntos por primera vez, se marcó una tónica de cine político y militante. Éramos

muy jóvenes, y desde entonces han pasado muchas cosas. Ahora la onda es otra. Se plantea un festival de cambios, de renovación."

—Debido a la situación actual del cine latinoamericano, ¿no se corre el peligro de que una reunión de cineastas se transforme en un muro de los lamentos?

—No. Yo lo veo como cosa positiva. Hay un cambio que va más allá de las proposiciones estéticas. El cine latino-



mes se exhibirán en el Municipal de Viña del Mar, la Universidad Santa María y el cine Brasilia de Valparaíso. Habrá un ciclo con aproximadamente una docena de películas chilenas, tanto filmadas en el país como en otras latitudes, desde *Santa Sangre*, de Alejandro Jodorowsky, hasta *Sandino*, de Littin, pasando por alguna película del prolífico Ruiz, que podría ser *Palomita Blanca*, filmada en 1973, y cuyo negativo sólo fue redescubierto hace poco. Otra docena de cintas corresponde a la actual producción latinoamericana. Esta vez el festival no será competitivo.

Se espera invitar a un centenar de personas, desde latinoamericanos hasta chilenos residentes en Europa, y el financiamiento del festival provendría de las municipalidades y de auspicios de la empresa privada.

Al igual que con su congénere de la canción, vuelan por los aires nombres de *vedettes* que asistirían o asistirán.

---

**Dice Leonardo Kocking, director del festival: "Hay que reconquistar al espectador. El resto es puro cuento".**

---

Por ejemplo, Sonia Braga, Geraldine Chaplin (que ha trabajado en películas latinoamericanas), Kris Kristofferson (protagonista de *Sandino*) y Robert Redford, presidente de un instituto que ha apoyado al cine del subcontinente.

—¿No cree que la presencia de un Redford podría desvirtuar a un festival de esta índole, dándole un cariz hollywoodense que no viene al caso?

—Podría ser así —responde Kocking—, pero afortunadamente no puede venir. La llegada de figuras llamativas tiene la importancia que interesa a los auspiciadores.

Falta poco más de dos meses para el comienzo del festival. A estas alturas pueden caber dudas sobre la oportunidad de su realización, pero igualmente hay argumentos a favor. La respuesta recién se conocerá el 14 de octubre, cuando todo haya terminado.

Lo fundamental sería su apoyo a una idea que Kocking formula con toda precisión:

"Hay que reconquistar al espectador. El resto es puro cuento."

Hans Ehrmann ■